SE CONVERTIRÁ EN LA MÁS GRANDE DE LATINOAMÉRICA:

En octubre parten obras de megaplanta para reúso de aguas servidas en Antofagasta

Operación del proyecto por US$ 300 millones iniciaría en 2028, y en su *peak* permitirá procesar un total de 11,7 millones de m³ al año, equivalente a 11.353 piscinas olímpicas

SOFÍA NEUMANN

Tras ocho años de trabajos, en octubre comenzará la construcción de una megaplanta de reúso de aguas residuales tratadas para fines industriales en la Región de Antofagasta, proyecto por US$ 300 millones que, una vez en pie, se convertirá en la más grande de su tipo en Latinoamérica. La empresa Concesionaria de Servicios Sanitarios, Econssa Chile, adjudicó a Sacyr Agua la construcción y operación de la iniciativa.

"El modelo será en base a contratos de suministro de aguas con clientes mineros, lo que garantiza la inversión y los costos de operación fijos. Por primera vez un grupo de firmas estuvieron dispuestas a contratar un recurso clave para sus operaciones que será provista a través de infraestructura compartida mediante una asociación público-privada", cuenta el gerente general de Econssa Chile, Álvaro Arroyo.

EL MERCURIO

El suministro provendrá de aguas servidas *que tienen el mar como destino, no considerando aquellas que se descargan en ríos o lagos.*

> ***"El modelo será en base a contratos de suministro de aguas con clientes mineros, lo que garantiza la inversión y los costos de operación fijos".***
>
> **ÁLVARO ARROYO,** gerente general de Econssa Chile.

La trastienda

Sacar adelante el proyecto no fue fácil. Todo comenzó en 2015, cuando el directorio exploró alternativas para asegurar el suministro en sus concesiones. Entre las ideas, una llamó la atención por su alcance y complejidad: transformar las aguas servidas que se descargan al mar en un recurso.

En medio del despliegue surgieron desafíos relevantes. Uno de ellos fue la regulación sobre la propiedad del recurso, marcada por disputas en torno a las aguas servidas tratadas que se descargan en ríos o lagos. En el caso de las que se vierten al mar, se logró un consenso que abrió la puerta legal para desarrollar proyectos de reutilización.

Otro punto crítico estuvo en la evaluación ambiental, que obligó a replantear el método constructivo de la impulsión —la tubería que transportará el agua— en una zona urbana. Finalmente se optó por un sistema de microtuneladora y un trazado subterráneo, lo que permitirá reducir al mínimo la intervención en superficie.

La construcción de la planta durará cerca de tres años. El puntapié de las operaciones está previsto para abril de 2028 y a partir de esa fecha se comenzará a reutilizar del orden de 370 litros por segundo, equivalente a 11,7 millones de m³ anuales.

Progresivamente hasta 2033 se tratará un caudal total de 900 litros por segundo (cerca de 28,4 m³ al año), lo que equivale a 11.353 piscinas olímpicas, casi el total de las aguas que actualmente se van al mar y que no se aprovechan.

Arroyo señala que es "imperativo" que en todas las ciudades costeras se avance en la creación de este tipo de proyectos.